

A propósito de:

Aguer, Héctor (2012). *La formación del hombre. Propuestas y críticas desde una concepción católica de la educación*. Buenos Aires: Ágape, 262 páginas.

Fr. Dr. Guillermo A. Juárez, O.P.

UNSTA

Resulta muy gratificante presentar en esta revista un libro que, en pocas páginas, nos ofrece la mirada sapiencial de un pastor sobre la compleja realidad de la educación en Argentina. El pastor al que nos referimos es el arzobispo de la diócesis de La Plata, Mons. Héctor Rubén Aguer, presidente de la Comisión Episcopal de Educación Católica y miembro del Consejo Pontificio para la Cultura. Las reflexiones que nos ofrece en este libro son el resultado de su rica experiencia de trabajo pastoral en estas dos áreas de la tarea pastoral de la Iglesia estrechamente vinculadas entre sí tanto como el movimiento lo está a su propio término: ¿qué es la educación sino la cultura en su hacerse?

El libro es una recopilación de reflexiones de diversa índole dividida en tres secciones. La primera contiene ocho desarrollos más extensos en los que nuestro autor logra hacer brillar “*en su sencilla nitidez la idea del hombre y de su formación que procede de la gran tradición clásica y cristiana*” (7), lo que le permite realizar, a la vez, un discernimiento crítico de las orientaciones oficiales en materia educativa y, de modo más general, de los diversos factores culturales que influyen en los procesos educativos. El reconocimiento de los anti-valores que afectan a la educación y de sus fundamentos filosóficos (12s.), además de constituir una valiente denuncia profética, ofrecen el marco adecuado para una fructuosa exposición y aplicación de los principios en materia de educación que ofrece la Doctrina Social de la Iglesia, cuyo conocimiento y apropiación existencial está lejos de ser proporcional al significativo crecimiento de establecimientos educativos vinculados, de un modo u otro, a la vida y misión de la Iglesia que podemos reconocer en los últimos 50 años (cf. 81). Lejos de suponer un desprecio de los valores culturales de nuestra sociedad, estas apreciaciones críticas forman parte de un movimiento de apropiación y elevación de los mismos, que tiene su punto de partida en los principios doctrinales aludidos (ver, por ejemplo, 103, 152-153 y 174-176).

La segunda sección consta de doce homilias que están en perfecta continuidad con los discursos más amplios de la primera sección conservando su doble modalidad positiva y crítica. Estas meditaciones, hechas a la luz de la Palabra de Dios proclamada en la Eucaristía, además tener un particular valor motivacional para quienes comparten la vocación y misión del docente, permiten afianzar y extender las enseñanzas contenidas en la primera sección. En ellas encontraremos preciosas meditaciones sobre temas tan variados como la vocación del maestro contemplada en el espejo de la Trinidad, el *plus* de la educación católica, la inserción orgánica de la escuela católica en la vida de la Iglesia y en su misionalidad respecto de las familias de los alumnos y de la sociedad, y el rol singular de la Sma. Virgen María como madre y modelo de los educadores. El atractivo que ejerce este género literario podría, incluso, justificar en algún caso que se inicie la lectura del libro desde aquí. De este modo, no pocos lectores

podrían apreciar y aprovechar mejor los contenidos más densos de los discursos de la primera sección.

La tercera sección recoge siete “fragmentos” o reflexiones breves que tienen, como las homilías, un carácter complementario respecto de los discursos más amplios de la primera sección. Los dos primeros son artículos publicados en el diario matutino *El Día*, de la ciudad de La Plata en los que ofrece consideraciones críticas referidas respectivamente a la nueva Ley de Educación Nacional y a la nueva asignatura Educación Sexual. Teniendo como marco la inauguración de la Exposición del Libro Católico de La Plata, los otros cinco fragmentos ofrecen luminosas reflexiones sobre diversos aspectos de la cultura, como las referidas a las nociones de cultura y valor, al “libro católico” y a su rol en la misión evangelizadora de la Iglesia.

Las razones que recomiendan la lectura de esta obra están a la vista: a la profundidad del enfoque se suma el escaso número de publicaciones análogas y la gran necesidad de formación que tienen, en esta área, los docentes, directivos, representantes legales y agentes pastorales de los colegios católicos. En la lectura atenta de sus páginas se podrá reconocer inmediatamente el deseo profundo que impulsa la pluma de su autor, “*animar a los educadores en el ejercicio de su ministerio, remitiéndolos a la figura del único Maestro*” (8).